



## ¡LA SANTIDAD SE TRADUCE EN EL SERVICIO SIN MEDIDA!

En este tercer artículo sobre la “santidad” y su reflexión desde la espiritualidad palautiana, después de haber presentado la santidad desde “El encuentro” y “La misión”, vamos a cerrar este camino teológico pastoral con una mirada a la santidad como “servicio”.

Para iniciar, destaco las profundas y confiadas palabras del P. Palau cuando nos dice: *“Yo nada tengo resuelto. Estoy consultando con la mujer del cordero [Ap 21] lo que en su servicio tenga que hacer. Yo no pensaba ni creía que esa mujer fuese cosa viva y ¡qué sorpresa es la mía al conocerla! a su presencia, queda eclipsada y ofuscada como tinieblas toda belleza y hermosura criada”* (Carta 72,6).

En estos tiempos ajetreados y de intenso avance tecnológico, nos podemos preguntar ¿cómo puedo buscar la santidad desde el servicio? El beato carmelita nos abre su ser y nos da una pista: “nada tengo resuelto”. Para muchos puede sonar a ineficacia o desorganización,

pero no, eso demuestra la confianza plena en buscar incesantemente su misión bajo la óptica de su Amada. Y a continuación, nos invita a consultar con la *“mujer del cordero”*, con su Cosa Amada, con la Iglesia, lo que respecta al servicio a Ella. Para una mejor comprensión, y desde nuestra misión diaria, *servir a la Iglesia es escuchar y responder a sus clamores*, especialmente en el vulnerable y desposeído, invisible y parte del paisaje, muchas veces, de lo urbano o rural.

Es clave comprender con el corazón que el camino de la santidad es el servicio, teniendo la capacidad de leer los signos de los tiempos, de meterse en el barro, ensuciarse las manos sin miedos, dar y darse sin medida. Es *“servir y no buscar ser servido”* (Cf. Mt 20,28).

SERVIR  
Y NO  
BUSCAR  
SER  
SERVIDO

*Sr. Alejandro Cuturrufu,  
Laico Palautiano.*